

Entrevista a Josefina Gómez Mendoza, geógrafa investigadora, excatedrática de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid

"La ayuda a esa España vacía habría que vincularla más a cuestiones de conservación y a saber gestionar los nuevos paisajes"

Ismael Muñoz Linares

Josefina Gómez Mendoza ha sido catedrática de Análisis Geográfico Regional de la Universidad Autónoma de Madrid, rectora de esa universidad, es profesora emérita de la misma, es miembro de la Real Academia de la Historia y de la Ingeniería y ha sido consejera de Estado electa de 2003 a 2013. Es ingeniera de montes de honor (1998), doctora *honoris causa* de la Universidad Carlos III (2005) y miembro del Colegio Libre de Eméritos (2010). Tiene la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y la Medalla del Trabajo. Sus investigaciones sobre la administración pública forestal en los siglos XIX y XX son una referencia imprescindible para conocer la realidad forestal de España.



La trayectoria profesional de Josefina Gómez Mendoza provoca admiración por todo lo que ha hecho y las responsabilidades que ha desempeñado. Si tenemos en cuenta su condición femenina y de madre el mérito es aún mayor, y más en una sociedad en la que la mujer se debía abrir paso saltando muros más altos que los hombres, tan altos que, en muchas ocasiones, fueron infranqueables para muchas. No fue el caso de Josefina, que define con sencillez y naturalidad su curriculum como “el de una persona muy trabajadora”.

¿En qué está trabajando ahora?

Estoy haciendo una traducción y edición de un libro de Humboldt, la gran referencia de muchos naturalistas y especialmente de geógrafos, que trata del ambiente del descubrimiento de América, de la personalidad de Colón, de los cartógrafos o de cómo fue posible disponer del mapa de América en solo cincuenta años, entre otras muchas cosas apasionantes.

Él pensaba que estaban ante un momento de aceleración de la historia porque se abría todo un mundo de conocimiento. Hay un continuo enfrentamiento entre la creencia de que se ha llegado a Asia a través de occidente y el contraste con lo que ven, que los lleva a confundirse porque quieren ver lo que van buscando. Humboldt cuenta muy bien cómo se mezclan las ficciones antiguas con la realidad, algo que él quiere mostrar continuamente hasta qué punto el error y la ficción también cuentan en la historia.

Usted ha manifestado en varias ocasiones que lo suyo es la geohistoria o la historia ecológica ¿en qué consisten exactamente estas disciplinas?

La geografía moderna se plantea los paisajes como objetos unitarios que son resultado de la acción del Hombre sobre la Naturaleza. Se han planteado los paisajes en la geografía como un palimpsesto, de forma que se pueden entender descodificando diferentes capas de lectura. La geografía se hace así interpretación y comprensión de los paisajes, busca el

encadenamiento de los hechos, algo que se observa muy bien en los paisajes rurales y urbanos. La geohistoria sería la reconstrucción del paisaje.

Coincide de esta forma bastante con la definición que se ha dado al paisaje en el Convenio Europeo del Paisaje como “cualquier lugar resultante de la acción humana sobre la naturaleza”.

Por otro lado, los historiadores no han razonado mucho en términos ecológicos y de procesos naturales. Así tenemos que la geohistoria, que busca comprender los paisajes, y la historia ecológica, que estudia qué ha pasado con los procesos naturales, se pueden encontrar. Ecólogos e historiadores no terminan de encontrarse del todo aunque ha habido algún feliz encuentro más en el campo de la ecología política.

En España, hablar de paisaje virgen en el sentido de intocado es imposible. Hay un grado de antropización y utilización de los recursos antiquísimo. Sí que hay paisajes más naturales que otros y hay paisajes que ahora se están renaturalizando

Es en el estudio del paisaje humanizado donde usted ha desarrollado buena parte de su carrera profesional.

Así es, aunque los geógrafos también estudian paisajes naturales pero sabiendo la parte antropogénica que tienen. Tanto es así que se habla de geógrafos físicos y de geógrafos humanos.

¿Podemos hablar de paisaje virgen en España?

En España, hablar de paisaje virgen en el sentido de intocado es

imposible. Hay un grado de antropización y utilización de los recursos antiquísimo. Sí que hay paisajes más naturales que otros y hay paisajes que ahora se están renaturalizando. Hay procesos de ida y de vuelta, de crisis y aceleración en la creación de este tipo de paisajes. Algunos paisajes de los espacios naturales protegidos, por ejemplo, tienen un componente mucho más natural pero no son realmente vírgenes.

De alguna forma la creación de los espacios naturales protegidos, al menos al comienzo, buscaba proteger ese paisaje natural casi idílico

El concepto de espacio natural protegido se importa de Estados Unidos. Cuando se declara el primer parque nacional en España se busca: la historia, por aquello de que aquí comenzó la reconquista; el paisaje, entendido como lo pintoresco; y lo simbólico, como monumento que puede identificar a España; sin olvidar los intereses cinegéticos.

Es una visión muy romántica

Exacto, es una visión muy romántica y muy alpina porque los primeros parques nacionales son de alta montaña.

Usted ha dicho en varias ocasiones que “cuando no se sabe no se ve nada” ¿Cómo mira al paisaje Josefina Gómez Mendoza?, ¿hacerlo con una mirada profesional o técnica permite aún disfrutar simplemente de su belleza?

De ambas maneras, aunque quizás siempre con la intención de comprender lo que veo.

La frase “cuando no se sabe no se ve nada” es muy de pedagogía geográfica. En la enseñanza de geografía están las lecciones magistrales y las salidas al campo. Y en ellas los estudiantes matizan muy bien quién es el profesor que se sabe manejar en el campo. “Controla campo” decían los estudiantes.

En la medida que no conoces puedes pasar por cualquier lugar sin comprender lo que ves, el por qué de los cambios de paisajes, por ejemplo, entre Castilla y la España atlántica.

Pero cuidado, ese conocimiento

también te puede distorsionar la mirada. Lo dice Humboldt, se va con muchas ideas preconcebidas y puede uno acabar viendo lo que no hay. Un ejemplo son esos mensajes banales que se ponen en las postales de viajes, podrían ponerse perfectamente en cualquier postal, fuera cual fuera el paisaje.

Tendrá que ver con que el paisaje tiene un componente emocional muy fuerte

Así es, el ritmo del paisaje, sus sonidos, la extensión de la mirada... Hay una cierta apelación a interpretar lo que ves, que es un concepto muy humboldtiano, entender el paisaje como un todo y no como partes diferenciadas. Y cuando tú lo ves en su conjunto en el fondo te está movilizándolo todas las emociones.

¿En qué ha cambiado el paisaje español en los últimos sesenta o setenta años?

Ha habido unos cambios enormes pero también permanencias. Hay una tendencia a la homogeneización, a que la ocupación urbana sea cada vez más evidente, fruto de los cambios demográficos. Nos ha llevado al abandono de los paisajes rurales, a una concentración de población en las grandes ciudades y en los litorales.

Este abandono rural implica abandono de usos, lo que ha traído consigo también una renaturalización de los terrenos, lo cual puede que no sea siempre beneficioso porque como estos territorios no están gestionados pueden provocar problemas de incendios forestales.

A pesar de todo, España es muy diversa en el paisaje.

Sería más correcto hablar entonces de una España vacía y otra muy poblada

Reconozco que el concepto de España vacía me disgusta, este es un proceso normal que ha sucedido en todas partes fruto de los cambios demográficos.

No son comunidades autónomas enteras las que están vacías sino determinadas zonas. Se trata de un proceso larguísimo en el tiempo que ahora se acentúa con la aceleración

de las urbanizaciones, las migraciones y la forma en la que el resto de la población ocupa el territorio "turistificándolo" o convirtiéndolo en un parque temático.

En el siglo XVI era Castilla la poblada y es en el XVII cuando comienza a desplazarse la población hacia el sur.

La ayuda a esa España vacía habría que desvincularla del uso agrario exclusivamente, habría que vincularla más a cuestiones de conservación, de renaturalización, de saber gestionar los nuevos paisajes y no abandonarlos a su suerte. Es decir, una visión más integrada de todo el paisaje

¿Estamos gestionando bien esos cambios demográficos y de paisaje?

Son procesos de globalización, procesos económicos que implican un cierto abandono territorial. A mi no me gustaría pensar en un proceso de reversión-compensación, cuando se habla de recuperar la España vacía. La cuestión es saber ¿de qué hablamos cuando decimos mundo rural? Lo rural no es solo lo agrícola, hay que ser conscientes de que no se podrá volver a una situación de producción agrícola como la anterior. Pensar que eso es una cuestión de subvención es un error porque las subvenciones de la UE van vinculadas al propietario mediano o grande, el pequeño no saca gran cosa.

Pero el mundo rural sin esas ayudas podría estar condenado a desaparecer

La ayuda a esa España vacía habría que desvincularla del uso agrario exclusivamente, habría que vincularla más a cuestiones de conservación, de

renaturalización, de saber gestionar los nuevos paisajes y no abandonarlos a su suerte. Es decir, una visión más integrada de todo el paisaje. Incluso me atrevería a decir que es necesario pensar en una distribución municipal más asequible para dotar a esas comarcas de los servicios necesarios.

Uno de los sitios donde debe ir la subvención europea es a gestionar la matorralización que se ha producido en el campo por abandono. Si lo que queremos es fijar población, no se trata de dar dinero solo para que cultive, puedo dárselo también para que cuide.

¿Impregna el discurso de la España vacía una cierta nostalgia por lo perdido?

No se puede añorar un paraíso perdido porque no lo era. La historia es así, los poblamientos van cambiando según las circunstancias económicas.

Hay mucha mitificación. Se debe abandonar una visión nostálgica de "que me devuelvan lo que me han quitado", como si le hubieran arrancado algo. Ha sido un proceso de migración, como tantos otros.

¿Pero tendrá sus consecuencias y no precisamente buenas?

Naturalmente, un país con esas densidades no tiene cohesión. Se ha intentado suplir con el voto, mediante la ley electoral que premia a las provincias más despobladas. Y, en mi opinión, tampoco es la solución. Hay que conferir oportunidades al territorio para que pueda competir. Hay ejemplos en Europa de zonas rurales modernas que han sabido adaptarse y crear su industria y oportunidades para competir.

¿Qué papel han jugado los distintos actores en la modelación del paisaje como, por ejemplo, la agricultura?

La agricultura y la ganadería han sido las grandes modeladoras del paisaje.

Ahora que tanto se habla de la España vacía, hay que entender cómo era la España rural poblada, que roturaba todo para la agricultura y cuando había una crisis de hambre se roturaba más.

También han tenido una enorme influencia las decisiones de la admi-

nistración pública, pienso en desamortizaciones, grandes infraestructuras hidráulicas y de transporte, o en la protección del territorio, por ejemplo.

Sin duda. En la desamortización de Madoz, por ejemplo, se vendieron montes del Estado, de la Iglesia, de las órdenes militares y todos los comunales menos aquellos que tuvieran “influencia cosmológica”.

Otro ejemplo fueron las decisiones de repoblaciones en la época franquista que, cuando comenzaron, se decía textualmente que iban a servir “para cambiar la faz de España”, lo cual no deja de tener también un cierto carácter mistificador.

¿Y qué papel jugaron los ingenieros forestales o de montes en estas épocas?

Los ingenieros han jugado un papel extraordinario en la medida en la que eran miembros de la administración pública. Jugaron un papel fundamental en la conservación de los montes protectores, en los de utilidad pública por encima del interés particular, y, sin duda, en las repoblaciones del franquismo.

¿De qué forma lo hicieron, cómo consiguieron que su conocimiento influyera en las decisiones políticas?

En la desamortización de Madoz los ingenieros de montes, con su formación alemana, vienen con un extraordinario conocimiento de lo que es el monte alto y una magnífica capacidad de interpretación de la naturaleza, del aprovechamiento de los recursos y su agotamiento, de la sostenibilidad, de la protección del suelo y de las inundaciones. Pero siempre con conceptos de bosque alto centroeuropeo, con mucha menos comprensión del monte mediterráneo.

Se protegieron así los bosques que estaban en las cabeceras de las montañas, aquellos que tenían robles, hayas y pinos y dejaron fuera a la encima, entendiendo poco del monte mediterráneo.

¿Esta decisión es meramente técnica o está influida por cuestiones políticas?

Las dos cosas. Hay en ese mo-



Los ingenieros jugaron un papel fundamental en la conservación de los montes protectores, en los de utilidad pública por encima del interés particular, y, sin duda, en las repoblaciones del franquismo

mento un pensamiento económico liberal que dice “el Estado necesita recursos, a vender”.

Había muchas implicaciones políticas entre ministerios: Hacienda quería vender y Fomento, que tenía la preservación de los montes, es el encargado de conservar. Así que aquel principio de sostenibilidad de los recursos forestales que tenían los ingenieros de montes, ellos decían “dura-dero”, consigue preservar muchos de

los montes. Los montes públicos son obra de los ingenieros de la época que llegaron a catalogarlos en poquísimos años con los escasos medios que tenían.

¿Entendió la ciudadanía la necesidad de conservar los bosques?

En muchos lugares lo que el pueblo quería era roturar sus montes para dedicarlos a la agricultura, así que hubo una fuerte oposición en muchos

distritos a las propuestas de los ingenieros.

Por otro lado, los forestales de entonces entendían mucho de selvicultura de monte alto, de monte atlántico; menos de selvicultura mediterránea y mucho menos de ganadería. No entendieron bien el sistema de las dehesas, que era el tipo de aprovechamiento que querían los habitantes de muchos pueblos.

Así que tuvieron que resistir por arriba al principio desamortizador y, por abajo, a las presiones de la necesidad del pueblo, en un enfrentamiento con la ganadería a la que los forestales no entendieron demasiado bien.

¿En el segundo tercio del siglo XX vuelven los ingenieros de montes a ser grandes moldeadores del paisaje?

Sin duda, por lo que expropiaron y lo que repoblaron. Ellos tienen en la cabeza una ordenación del territorio muy clara: hay una región forestal y otra agrícola. Y entienden que la forestal debe ser respetada. En segundo lugar, tienen un instrumento técnico verdaderamente impresionante que es el plan de ordenación forestal: una herramienta que permite disponer de una pirámide de población de árboles de todas las edades en un periodo de cien años.

Al mismo tiempo, tienen las realidades sociales, topográficas, físicas, climáticas, etcétera. Y, además, están las ideas políticas. Siempre había estado en su mente la idea de repoblar, pero el franquismo lo convierte en una especie de nueva reconquista. Se repobló porque había que hacerlo, a veces con criterio y otras con menos.

¿Se ha juzgado aquellas actuaciones con el conocimiento, la sensibilidad y desde las necesidades e intereses de hoy en día?

Efectivamente. El “presentismo”, es decir, razonar con términos de hoy lo que sucedió hace muchos años, es algo que se da con excesiva frecuencia en la historia.

Me consta que todo el mundo en Europa admiraba las repoblaciones españolas. Pasaron de ser un elemento de admiración, por la cantidad de suelo recuperado, a lo contrario,

en un cambio de pensamiento que se aceleró con la caída del franquismo. Se transformaron de héroes a villanos en una exageración del pensamiento ecologista desautorizador.

He sido menos feminista de lo que debería haber sido. Los hechos van muy despacio, la prueba es que en esta academia hay solo cuatro mujeres y una de ellas ni siquiera es ingeniera

¿Por qué ese desencuentro con la ecología y esa mala prensa que atribuye al mundo forestal en general hasta una determinada ideología política?

No es algo que haya estudiado muy bien pero recuerdo cómo en las facultades de Ecología aparecieron muy rápidamente una serie de desautorizadores de carácter general. Probablemente tenga que ver con la renovación de la universidad y la importación de la ciencia ecológica norteamericana. Hubo algunas tesis demoledoras.

Que se les tachara de franquistas no deja de ser curioso. Buena parte de los planes que pone en marcha el régimen franquista son de la República, como el de repoblaciones, el hidrológico o el de carreteras. Pero probablemente la dictadura permitió hacer esas repoblaciones en unas determinadas condiciones que de otra forma hubiesen sido imposibles.

Y luego está también la sociología de las profesiones, los nuevos están buscándose también su nicho, hay un proceso de desplazamiento corporativo.

¿Qué hace una geógrafa en la Real Academia de la Ingeniería?

Yo vengo de un mundo de estudiosos de la cosa y estoy en el mundo de los que intervienen, que sienten

que son partícipes de la transformación. Aquí se dice mucho una frase: “un ingeniero es aquel que trabaja para aumentar el bienestar de las personas”. Mi presencia aquí y en otros lugares como el Consejo de Estado, uno de los más interesantes donde he podido estar porque no hay cuotas de partido y hay una enorme cultura jurídica, me ha permitido obtener un gran conocimiento y perspectiva para ver cómo evolucionan los ingenieros. Es muy interesante comprobar cómo cada ingeniería ha tenido su momento histórico y cómo les cuesta aceptar, en ocasiones, que ese momento haya podido pasar.

Hablando de huecos profesionales, ¿cómo ha llevado su condición de mujer en un mundo reservado y ocupado durante muchos años por los hombres como es el de la ingeniería? ¿Es partidaria de las cuotas?

Con total sinceridad, he sido menos feminista de lo que debería haber sido. Lo de las cuotas es algo que tiene muy mala fama, he tenido que ir a muchos sitios puntuales como tribunales de tesis o jurados de premios por la obligatoriedad de cumplir la cuota y es agotador, absolutamente agotador.

Los hechos van muy despacio, la prueba es que en esta academia hay solo cuatro mujeres y una de ellas ni siquiera es ingeniera.

Es una cuestión en la que pienso más ahora que antes. Solía decir yo que con ser rectora ya tenía bastante, pero creo que era necesario tener una actitud más reivindicativa.

¿Hay una forma distinta de hacer ciencia si la hace una mujer o un hombre?

La ciencia no sé, pero creo que la práctica de la ciencia sí. Se nota en la gestión del tiempo, aunque han cambiado mucho las cosas con respecto a años atrás y los hombres participan bastante más, sigo observando que hay una gestión muy difícil, sobre todo cuando hay niños pequeños. La maternidad es un servicio social que no se retribuye. Si yo no hubiese tenido mis hijos de joven no habría podido hacer carrera y, además, he de reconocer que tuve ayuda familiar; sin ella no sé que hubiese pasado.